

6 subrayados subrayados

Conversaciones con la izquierda anticapitalista europea. Olivier Besancenot (NPA), Ulla Jelpke (Die Linke) y Francisco Louça (Bloco de Esquerda)

Miguel Romero, *Los libros de VIENTO SUR y La Oveja Roja*, Madrid, 2011, 140 pp., 13 €

El texto que nos propone Miguel Romero reviste gran interés para conocer de primera mano la problemática de los partidos anticapitalistas en Europa, en particular en los tres países con cuyos dirigentes entabla conversación: Francia, Alemania y Portugal. Dado que Miguel Romero forma parte de Izquierda Anticapitalista en España y es un viejo conocedor del campo político europeo, el debate se desarrolla en el marco de concepciones compartidas, planteando las que, desde su punto de vista, son las cuestiones más urgentes: las experiencias de unidad a la izquierda de la socialdemocracia, las relaciones entre espacio social y político, la relación con las instituciones políticas, la comunicación, la democracia... En las respuestas se observa cierta coincidencia, pero también se abren paso consideraciones específicas más ligadas a la historia y la realidad nacional de los diferentes países; así por ejemplo con el tema de la islamofobia, planteado por el político francés, o la cuestión del "socialismo" aludida por la dirigente alemana en referencia explícita a que una parte al menos de sus militantes proviene de la antigua Alemania democrática.

Por las respuestas se comprende que

los entrevistados provienen del ámbito de las organizaciones trotskistas y que las nuevas organizaciones políticas responden a un intento de sus primitivos grupos por abrirse y ampliar su base social, aunque en ese camino tropiecen con algunos competidores. Así, para el interlocutor francés el objetivo de crear un gran partido a la izquierda de la socialdemocracia era correcto pero no lo fue el no haber previsto que otros podían pensar lo mismo, de tal modo que el surgimiento del Parti de Gauche (Partido de la izquierda) liderado por Jean Luc Mélenchon y constituido unas semanas antes que el Nuevo partido anticapitalista (Nouveau Parti Anticapitaliste, NPA), va a disputarles el mismo electorado y por el momento va a obtener una fuerte ventaja. En las elecciones francesas recientemente celebradas el Frente de Izquierdas liderado por Jean Luc Mélenchon, en el que se incluye el Partido Comunista Francés, ha obtenido el 11'1% con casi 4 millones de votos y el NPA el 1'12%.

También en Portugal la iniciativa de constituir el Bloque de Izquierda (Bloco de Esquerda) surge de las direcciones políticas de la Unión

Democrática Popular (UDP, partido de orientación maoísta) y del PSR (organización de la IV Internacional) aunque a ellos se sumen militantes procedentes de otras organizaciones. Por último la situación de la alemana La Izquierda (Die Linke) es distinta puesto que surge de la coalición entre el Partido del Socialismo Democrático (PDS) y la Alianza Electoral por el Trabajo y la Justicia (WASG) que a su vez se había formado por el desgajamiento de sectores de izquierda del Partido Socialdemócrata y de los Verdes. Pero también ellos quedan en parte atrapados entre los Verdes y los socialdemócratas y semi silenciados por la pugna entre los grandes partidos.

A mi modo de ver los problemas con que se enfrentan son muestra de las distorsiones que provoca la reducción del espacio político al espacio electoral, en el cual la afinidad o cercanía en las posiciones no es prenda de una acción común, sino marca de una enemistad enconada, dado que los partidos cercanos compiten por los mismos nichos de electores. Para salir de esta perversa competición, hay que trastocar de abajo a arriba la lógica electoral y construir un tipo de democracia, radicalmente distinta, pues de no ser así, la estructura fuertemente oligopólica de las instituciones democráticas actuales hace imposible cualquier política radicalmente democrática.

Otro problema que aparece a lo largo de todo el texto es la relación con los movimientos sociales que en cierta forma incluye la pregunta ¿para qué es necesario un partido político actualmente si no es para ganar elecciones? Los partidos que, como el NPA, o el propio Bloco pretenden ser “referentes políticos” de luchas

sociales o “partidos de lucha” intentan colocarse en un espacio intermedio entre los conflictos desarrollados por los movimientos y los demás partidos con los que compiten en el espacio electoral e institucional. Esta ubicación es, a mi entender, muy inestable, entre otras cosas porque en el propio movimiento social conviven orientaciones políticas diversas que refuerzan la competencia antes mencionada. Y por otra, porque los propios integrantes de los movimientos sociales desconfían de la actual configuración del espacio político y por tanto no ven a dichos partidos como “sus” referentes.

O dicho con las palabras del propio Olivier Besancenot: “(las gentes) *nos aprecian porque no estamos en el sistema, pero no nos consideran creíbles por la misma razón*” (p. 37). Si se acepta la bipartición: por un lado los partidos políticos, por otro los movimientos sociales, de modo que los segundos hacen surgir los problemas y protagonizan los conflictos que aquellos llevan al Parlamento, la cuestión no tiene salida. Solo rompiendo esta dicotomía se empieza a ver que pueda haber sistemas políticos que no restrinjan la agencia político-electoral a los Partidos sino que admitan otras formas de agencia y que en los movimientos se hace política “de otra manera” construyendo situaciones de hecho e imponiéndolas a los gobernantes.

Pero a mi modo de ver el debate con los interlocutores escogidos por el autor no incorpora estas nuevas ocupaciones sino que se mantiene en un espacio relativamente tradicional de los partidos de la izquierda revolucionaria clásica.

En cuanto a la dimensión europea es muy interesante señalar que en este

punto los tres entrevistados están prácticamente de acuerdo. Para Olivier Besancenot “*para el capitalismo europeo, que pelea por su espacio en este mundo, romper con las conquistas sociales es un objetivo básico*”, y añade “*no tendremos éxitos sin incorporar la perspectiva europea*” (pp. 43 y 52). La misma constatación por parte de la dirigente alemana: “*Europa, y sobre todo la rica élite alemana, es responsable de la crisis y se beneficia de ella. Alemania es un fuerte país exportador y saca mucho provecho de los otros Estados europeos; y en primer lugar, lo hacen los bancos alemanes. Así, el Deutsche Bank ha provocado la crisis en Irlan-*

da, pero aquí se pretende que la culpa es de los irlandeses que no se administraron bien. También en el caso de Grecia hay que adjudicarles a la política alemana y a los bancos alemanes un papel decisivo, dominante, y no a los trabajadores griegos que, supuestamente viven por encima de sus posibilidades” (p. 81). ¡Lástima que el entrevistador no incluyera a España en la pregunta!, pero es obvio que de lo que ahí se trata es de la necesidad de posiciones europeas conjuntas que tal vez ese elenco de partidos estuvieran en buenas condiciones para encabezar.

Montserrat Galcerán

R-evolucionando. Feminismos en el 15-M

VVAA, Editorial Icaria, Barcelona, 2012, 87 pp., 7 €

Feministas de Sevilla, Madrid, Barcelona, Santiago, Zaragoza y Valencia que participaron en las acampadas del movimiento 15-M son las autoras de este libro, resultado de un esfuerzo e interés colectivos por cristalizar la(s) huella(s) que los feminismos dejaron en las plazas. Análisis, reflexiones, preguntas, reivindicaciones, propuestas, retos y dificultades desde una variedad de visiones y experiencias, es lo que nos ofrece el libro. “El problema es el sistema”, se gritaba en las plazas. Esto las feministas lo tenemos muy claro, y por eso no nos valen ni los parches ni las reformas del sistema. Como pone de manifiesto el libro, desde los feminismos se reivindica una transformación profunda y radical del sistema capitalista y patriarcal, porque a lo que aspiramos es a una sociedad democrática, sin desigualdades ni exclusiones, respetuosa con el planeta y con quienes lo habitan, en la que

el centro esté ocupado por las personas y su bienestar, y no por los mercados y la lógica del beneficio económico.

El libro nos recuerda que la crisis actual que estamos viviendo no es solo económica. Se trata de una crisis sistémica, global, con muchas caras: ecológica, democrática, de cuidados, alimentaria, etc.; y la perspectiva feminista es indispensable para tener una visión completa de lo que está sucediendo. Las políticas neoliberales que se están aplicando en la UE en forma de ajustes estructurales están generando un raudo empobrecimiento de la población, y fulminando los derechos sociales y laborales conquistados. Pero es que las mujeres ya éramos pobres antes de la crisis- más aún en el caso de las mujeres migrantes provenientes de los países previamente empobrecidos por las recetas del FMI-y nuestras condiciones laborales ya estaban

deterioradas y precarizadas. De crisis se ha empezado a hablar hace poco, cuando la tasa de paro masculina comenzó a acercarse a la femenina. De la necesidad de tumbar el sistema, los feminismos llevan hablando mucho tiempo, conscientes de que sin transformarlo no será posible poner fin a las múltiples violencias que se ejercen contra las mujeres.

Muchos son los prejuicios que hoy en día existen hacia “el feminismo”, lo cual, como lamentablemente era de esperar, se tradujo en dificultades a la hora de participar en las asambleas del movimiento 15-M. Las reivindicaciones y propuestas no siempre eran bien acogidas. Pero lejos de desalentarse, las feministas se pusieron manos a la obra, buscando las mejores estrategias para desactivar

ese rechazo inicial y sortear los obstáculos. Mediante una intensa labor pedagógica lograron que muchas personas dejaran de desconfiar comprendiendo que si algo caracteriza a los feminismos es su perspectiva integradora y solidaria con todas las oprimidas. Buen ejemplo de ello es la pluralidad existente en las comisiones y asambleas de feminismos, que a pesar de las diferencias han sabido trabajar unidas, discutir, respetarse y cuidarse, desde la convicción de que todas queremos lo mismo. El 12-M el movimiento volverá a las plazas y las feministas volveremos a gritar con más potencia que nunca que ¡La revolución será feminista o no será!

Clara Serrano

Calibán y la bruja. Mujeres, cuerpo y acumulación originaria Silvia Federici, *Traficantes de sueños*, Madrid, 2010, 367 pp., 25 €.

El libro trata dar respuesta desde una perspectiva feminista a algunas preguntas inquietantes ¿Por qué una matanza como la caza de brujas que supuso el asesinato de centenares de miles de mujeres en Europa y América ha merecido tan poco interés por parte de quienes estudian la historia? ¿Qué puede explicar semejante campaña de terror contra las mujeres? ¿Por qué hubo tan poca respuesta por parte de los hombres a esta matanza de mujeres? A esas y otras preguntas responde Federici situando el problema en la transición al capitalismo y en las luchas que libró el proletariado medieval -pequeños agricultores, artesanos, jornaleros- contra el poder feudal en todas sus formas. Las mujeres forman parte de ese proletariado y van a participar activamente en la lucha contra la privatización de

los bienes comunales que sacuden Europa a finales de la Edad Media y que transforma profundamente la vida de los siervos. El resultado más importante en términos sociales de estas transformaciones fue la sustitución de los servicios al amo por pago en dinero, la monetarización del trabajo, la proletarización de muchos siervos con especial incidencia en la vida de las mujeres que vieron disminuido su acceso al dinero y a la posesión de la tierra.

El florecimiento de numerosas herejías se puede considerar como otra manifestación de la resistencia a estos cambios. No es casual la amplia participación de las mujeres en los movimientos heréticos y el papel importante que desempeñan en muchos de ellos. Herejía y brujería, la segunda practicada mayoritaria-

mente por las mujeres, se unieron frecuentemente. El poder combatió con furia las diferentes herejías y a mediados del XV se celebran los primeros juicios a brujas en varios países europeos. Se inicia así la contrarrevolución, una de cuyas consecuencias fue el desarrollo de una misoginia manifestada, por ejemplo, en que la violación de las mujeres proletarias deja de considerarse en la práctica un delito en muchas ciudades europeas. La degradación de la situación de las mujeres, su “domesticación” y la redefinición de la feminidad y la masculinidad en este periodo vienen marcados por la expulsión de las mujeres de los espacios públicos y la consideración de que representan un peligro para el nuevo orden social. Y especialmente las brujas, mujeres campesinas pobres en su mayoría, van a ser objeto de una persecución implacable.

La clase dominante europea lanzó una ofensiva global que a lo largo de casi tres siglos establecería las bases del sistema capitalista mundial. Parte importante de la estrategia fue lo que Foucault denomina el “disciplinamiento del cuerpo” para convertirlo en fuerza de trabajo sumisa. Las estrategias para conseguirlo fueron muy violentas e incluyeron miles de ejecuciones. Entre ellas hay que contabilizar la quema de brujas, un ataque a las mujeres por su resistencia a la difusión de las ideas capitalistas y el poder que habían logrado gracias a su sexualidad, el control de la repro-

ducción y su capacidad de curar. Se considera que estos conocimientos van en sentido contrario a la nueva disciplina laboral.

Una curiosidad que recoge la autora. Respecto a la actitud de los hombres ante este ataque a las mujeres hay poca documentación. La única excepción se refiere justamente a Euskal Herria. En 1609, cuando los pescadores de Donibane Lohizun en plena campaña del bacalao supieron que sus esposas, madres e hijas eran víctimas de torturas, incluso ejecutadas, terminaron la campaña dos meses antes y armados de garrotes lograron liberar un convoy de brujas que eran llevadas a la hoguera.

Federici destaca, contra la extendida creencia que surge con la Ilustración de que la caza de brujas fue un fenómeno de los años “oscuros” medievales, que la quema de brujas se produjo fundamentalmente durante los siglos XVI y XVII, mientras se asienta el capitalismo y se inicia la Edad Moderna. Y no solo en los países católicos del sur de Europa sino también en los del centro y el norte y en América. Las élites europeas se dotaron de un vasto soporte legal e ideológico para justificar la represión que impuso el orden económico capitalista y patriarcal en la que participaron activamente las iglesias y los poderes civiles con la inestimable ayuda de filósofos, juristas y otros especímenes semejantes.

Sagrario Ruiz Elizalde